

EL VIAJE INTERPLANETARIO

Miquel Barceló

¿Se pueden poner puertas al campo? La sabiduría popular, muy acertadamente, lo niega, de la misma forma cómo negaría cualquier experto o aficionado la posibilidad de hacer un elenco completo de los temas que trata la ciencia ficción. Pero siempre se puede intentar poner una sencilla valla en el ancho campo y comentar al menos algunos del casi infinito número de temas que ha tratado la narrativa de ciencia ficción. En este caso, el primero debería ser, por derecho propio, el del viaje por el espacio.

Cuando, en 1957, se preguntó al francés Michel Butor de qué trataba la ciencia ficción, su respuesta fue clara: "*de los viajes interplanetarios*". No es toda la verdad, pero sigue siendo nada más que la verdad, al menos en aquellos años.

En realidad, el viaje por el espacio ha sido siempre un tema típico de la ciencia ficción de aventuras y ha dado lugar a uno de sus subgéneros más característicos como lo es el llamado *space opera* del que films como LA GUERRA DE LAS GALAXIAS (1977 y siguientes, George Lucas) o realizaciones televisivas o cinematográficas como STAR TREK (1966 y siguientes, Gene Roddenberry) son ejemplos significativos al alcance de todos.

Nuevos sistemas de propulsión han amenizado ese tipo de tratamiento temático. El primer ejemplo fue la suicida nave/bala-de-cañón de DE LA TIERRA A LA LUNA (1865, Jules Verne), donde la aceleración de despegue, concentrada por efecto de una única explosión impulsora de la nave/bala-de-cañón, sólo podía haber convertido a los tripulantes en pulpa de carne de humana. *Sic transit gloria mundi*.

Más sutil fue la solución del británico Herbert G. Wells al imaginar una sustancia, la *cavorita* que, al igual que los dieléctricos hacen con la electricidad, "apantalla" la fuerza de la gravedad. Se trata de una llamémosle "licencia poética" sólo permisible en aquellas fechas, antes de que Albert Einstein, en 1915 con la teoría de la relatividad general, nos enseñara que la gravedad no es más que la deformación producida en la geometría intrínseca del espacio por efecto de la presencia de masa. Por lo que hoy sabemos, no hay manera de que una sustancia pueda ser una "pantalla" contra el efecto gravitatorio.

Con posterioridad a la obra de Verne y Wells, los "padres fundadores" de la ciencia ficción, lo cierto es que el espacio parecía la única frontera todavía misteriosa y exótica donde ambientar nuevas aventuras de todo tipo. Una reflexión que está presente en la serie televisiva STAR TREK antes citada y que, posiblemente, se concreta por primera vez en la obra de Edgar Rice Burroughs.

Burroughs era un autor de novelas de aventuras que trataba de situar en ambientes que pudieran resultar exóticos y misteriosos para sus lectores. El ejemplo de TARZÁN (1912 y siguientes) resulta ejemplar en este sentido. Pero en las primeras décadas del siglo XX, el territorio terrestre empieza a ser conocido y estar cartografiado casi en toda su extensión. Casi no queda lugar para el exotismo pero eso no arredra a novelistas como Burroughs: si no hay territorios ignotos para nuevas aventuras exóticas en la Tierra, ¿por qué no hacer que esas aventuras transcurran en otros planetas? Dicho y hecho. Tras Tarzán, Burroughs empezó a narrar las aventuras de John Carter en Marte (llamado *Barsoon*) en la serie iniciada en UNA PRINCESA DE MARTE (1912), o las de Carson Napier en Venus desde LOS PIRATAS DE VENUS (1932).

Después, con la madurez de la ciencia ficción, el viaje por el espacio ha estado presente en una gran cantidad de narraciones de todo tipo que, en cierta forma, han ido configurando nuevos temas que el viaje espacial hacía posibles: el llamado "primer contacto" que no es más que el primer

encuentro con alienígenas inteligentes, la descripción de nuevas sociedades alienígenas, la colonización y/o terraformación de otros planetas, los nuevos sistemas para viajar "con rapidez" a través de las inmensas distancias espaciales pese a la limitación einsteniana que establece que la velocidad máxima en nuestro universo es la de la luz (desde el hiperespacio, a las naves generacionales, la criogenia o el uso de agujeros de gusano...) y un largo etcétera.

Tal vez Michel Butor no tuviera toda la razón, ya que la ciencia ficción es algo más que "*los viajes interplanetarios*", pero sin el viaje interplanetario, la ciencia ficción no sería lo que es.